

S.
Magraver.
Ortells.
Albid.
Moreno.
Barberá.
Villanueva.
Guillen.
Ferrero.
Chiarni.
Wiedner.
Vidal P.
Canto.
Aguilar.
Luis.
Ramos.

Junta general extraordinaria del 15 febrero de 1888.

Presidencia del Dr. Magraver.

Con los tres anotados al margen, abrióse la sesión a las seis y cuartos de la tarde, y leído el acta de la anterior, fue aprobada.

Leyóse también la siguiente acta aprobada de la Sección de Ginecología y Perinatología, correspondiente al 19 Diciembre de 1887.

Bajo la presidencia del Dr. Canto, hizo uso de la palabra el Dr. Pérez Jussá ocupándose de la sífilis infantil. Tratando la cuestión bajo el punto de vista etiológico habló de la trasmisión de la sífilis del padre al hijo, en el acto de la concepción y de la madre al nuevo ser tanto durante la concepción como en el embarazo y en el parto.

Dijo que como no era su ánimo el tratar de la sífilis en general, no se ocuparía de las diferentes maneras como se presentan los trastornos sífilíticos, según recibe el virus el virus específico de sus progenitores, o de la noduliza encargada de proporcionarle el primer sustento.

Entando en el estudio de la anatomía patológica, habló de las múltiples lesiones que en los huesos de la infancia se presentan, y para ser más breve expuso la patogenia al lado de la lesión.

Consecuente con esta idea, al tratar del desprendimiento de las epífisis, admitió la teoría que sostiene como hecho fundamental el desarrollo de la osteítis condensante que, estrangulando los vasos que circulan por los conductos de Havers y obstruyendo las ramificaciones de las lagunas óseas, originaba la mortificación del hueso. Después el hueso, en contacto con el tejido óseo y actuando como cuerpo extraño, desarrollaba una superposición abundante que traía por consecuencia, el desprendimiento de las epífisis.

Los hiperostosis solían tener por causa la osteo-periostitis hiperplásica que produciendo nuevas capas óseas en la membrana medular o estratos profundos del periostio, (Cornil y Ranvier) traía, como natural consecuencia, la hiperagénesis al tejido óseo.

Que los gomos circunscritos y difusos eran también bastante frecuentes en la infancia; prueba de ello la sífilis nasal de los niños que, para la mayoría de los autores, no es un catarro de la mucosa,

sino una periostitis gomosa difusa.

Se ocupó despues de la *Sactilitis* ó *Sactilosis* *repiletica*, enfermedad frecuente en la infancia, y cuyos caracteres variaban mucho segun que la afeccion primitiva por el periostion de los huesos cortos, constituyend una *hiperostosis* ó por la médula ósea ocasionando lo que los antiguos llamaban la espina venturosa.

En lo que atañe al tratamiento, hablé del uso externo de los mercuriales, de la administracion de los yoduros a las modigas, de los tonicos en general y de los ferruginosos en particular.

En cuanto a los medios quirúrgicos, las inyecciones yodo-yoduradas por los trayectos fistulosos, favorecer la salida de los sequestros; la quietud y los vendajes adecuados en los casos de desprendimiento de las epifisis, dejando otros recursos terapéuticos mas energicos para el tratamiento de la caries, de que se iba a ocuparse aun en la presente sesion.

Habí despues de la caries de los huesos. Expuse las diferentes teorías que se habian inventado para explicar el desarrollo de esta enfermedad, rechazando la teoria que algunos autores admiten de considerar a esta afeccion como un proceso ulcerativo, porque no quedamos tan a oscuras como antes, pues tampoco conocemos lo que es la ulceracion.

Tampoco es aceptable, segun el Dr. Pérez, la teoria de Ollier, porque por mas veces que este autor ha intentado irritar los huesos introduciendo en su parenquima cuerpos extraños, la inflamacion ósea ha desaparecido, tan pronto como ha cesado la causa de estímulo.

Mas varias objeciones se le pueden hacer a la teoria de Cornil y Ranvier. Estos histólogos dicen que la caries depende de la degeneracion grasosa de los corpúsculos óseos. En efecto macerando en pedazo de sequestro con ácido clorhídrico, las úlulas óseas vistas al microscopio se presentan en estado de degeneracion. Pero a saber cuánto tiempo estarian desprendiéndose del hueso aquel sequestro y en que condiciones se encontrarían los enfermos a quienes se les practica la extraccion del hueso mortificado; no explicando tampoco esta teoria el por qué un individuo recibe un golpe en un hueso cualquiera, y en lugar de tener una ligera contusion ó contusión mas una osteo-periostitis franca, se presenta la caries ósea.

En vista de lo expuesto, el Sr. Decano admitió con algunos autores modernos y entre ellos el Sr. Vincent, que la caries era la tuberculosidad de los huesos, fundándose en que el bacillus de Koc se encuentra á veces en la sangre de algunos vivos que citan sanos en agramacia, pero en el momento que un proceso flogístico se desarrolla en un punto cualquiera, acuden con prontitud al sitio enfermo. Además haciendo repetidas autopsias en los vivos se han visto tubérculos diminutos en diferentes puntos de las médulas óreas, sin que la enfermedad que causara su muerte fuese de naturaleza tuberculosa.

Después de una breve exposición de los síntomas de la caries, se ocupó del tratamiento, dando bastante importancia á la higiene como medio coadyuvante para alcanzar la curación de la enfermedad, buena alimentación, aire puro, estancia en el monte ó cerca del monte.

Entre los remedios farmacológicos, el uso del aceite de higado de bacalao al interior ya puro ó en emulsion, el fosfato de cal y la tintura de yodo.

Como tratamiento local, la misma tintura de yodo, el emplastro resolutivo de Nigo, las inyecciones de nitrato de plata, el licor de Villatte y solución de bicloruro de mercurio, siendo estas dos últimas sustancias peligrosas, la una por el ácido acético que se dejaba en libertad y podría ser absorbido en estado de pureza relativa y el sublimado por lo tóxico que es aun en pequeñas dosis.

Después se ocupó de los medios quirúrgicos prefiriendo el cauterio con el hierro rojo al galvano-cauterio y al termo-cauterio: el primero por la facilidad que se apaga en las heridas y el segundo por lo pronto que se descompone el aparato que lo constituye. En último, armonizó el raspamiento de los huesos por los buenos resultados que ofrece en la práctica, y que solo debía recurrirse á la resección ósea en los miembros superiores y á la amputación de los inferiores, en casos desesperados.

A pesar de ser la sesión extraordinaria, la presidencia, previa autorización de la general, dió cuenta de haber recibido una comunicación de la comisión ejecutiva valenciana de la exposición barcelonesa, solicitando que el Instituto contribuyera á su realización. Como esto tiene relación con el acuerdo tomado en la sesión anterior, acordó, después de un ligero debate, que pase á la comisión especial

y que se entienda con la ejecución valenciana.

Lido el informe relativo al uso del distributivo y puesto á discusión, aprobóse por unanimidad en todas sus partes, quedando para la próxima sesión, el discutir el presupuesto detallado del mismo.

Lido el relativo al fomento de la Biblioteca, el Sr. Guillen manifestó que al solicitar del Ministerio de Fomento obras de Medicina, se pidan al mismo tiempo de Ciencias auxiliares, y además se imprima el Catálogo.

El Sr. Villanueva contestó que al indicar en el dictamen, obras de la facultad médica, citada en la mente de la comisión el incluir las de ciencias. Con respecto á la impresión del Catálogo, dejando á un lado la cuestión económica, era de opinión contraria con el objeto de que el socio venga mas al Instituto á preguntar al menos si existe tal ó cual obra.

El Sr. Canto propuso que por la presidencia se pasen bien las manos á los autores de obras con el objeto de que las remitan. Puesto á votación el dictamen, quedó aprobado por unanimidad con la adición del Sr. Canto.

Puesto á discusión el informe de la comisión relativo á las cuentas de vacunación del ejercicio de 1886 á 1887, quedando aprobado sin debate.

No teniendo otro objeto la Junta, levantó la sesión á las ocho de la noche.

Salon del Instituto Médico Valenciano 11 febrero de 1888.

El Presidente

El Secretario del Gobierno.

Julio



Manuel Obispo